

M.ª Carmen López Sáenz

Departamento de Filosofía UNED
(Madrid)

López Sáenz, M.ª Carmen. (2025). «María Zambrano en Morelia. Generatividad entre filosofía y poesía». *Aurora*, 26. 72-85. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2025.26.7.
Recepción: 2/9/2024. Aceptación: 29/10/2024.
Publicación: 12/2/2025

clopez@fsof.uned.es
ORCID: 0000-0003-4207-0579

© M.ª Carmen López Sáenz, 2025. CC BY 4.0

*María Zambrano en Morelia.
Generatividad entre filosofía y poesía*
María Zambrano a Morelia.
Generativitat entre filosofia i poesia
María Zambrano in Morelia.
Generativity between philosophy
and poetry*

Resumen

En los nueve meses de 1939 que María Zambrano estuvo exiliada en la ciudad de Morelia (Michoacán, México), escribió dos de sus obras fundamentales: *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*. Este trabajo se centra en ellas y busca una explicación a esta fecundidad que tuvo lugar en el marco de las dificultades personales y académicas atravesadas por la escritora durante esa etapa. Y al mismo tiempo pretende aplicar la estructura de la generatividad, que la fenomenología descubre como relación de sentido entre lo familiar y lo extraño, al exilio y a la generatividad poética de la razón zambraniana.

Palabras clave

co-generatividad, exilio, *poiesis*, creación, razón

Resum

En els nou mesos que María Zambrano va estar exiliada el 1939, a la ciutat de Morelia (Michoacán, Mèxic), va escriure dues de les seves obres fonamentals: *Pensamiento y poesía en la vida española* i *Filosofía y poesía*. Aquest treball se centra en aquestes obres i busca una explicació a la fecunditat que es va produir tot i les dificultats personals i acadèmiques que va viure l'escriptora durant aquesta etapa. Al mateix temps, pretén aplicar l'estructura de la generativitat, que la fenomenologia descobreix com a relació de sentit entre allò que és familiar i allò que és estrany, a l'exili i a la generativitat poètica de la raó Zambraniana.

Palabras clave

cogenerativitat, exili, *poiesi*, creació, raó

Abstract

In the 9 months that María Zambrano was exiled in 1939 in the city of Morelia (Michoacán, México), she wrote two of her fundamental works: *Pensamiento y poesía en la vida española* and *Filosofía y poesía*. This article focuses on them and seeks an explanation for this fertility that took place within the framework of the personal and academic difficulties experienced by the writer during this stage. At the same time, the paper attempts to apply the structure of generativity, which phenomenology describes as a relation of meaning between the familiar and the strange, to the exile and the poetic generativity of Zambranian reason.

Keywords

co-generativity, exile, *poiesis*, creation, reason

Un escaso año de exilio en México

El 28 de enero de 1939, la pensadora María Zambrano atravesaba la frontera española con dirección a Francia. Se establecía unas semanas en París, hasta que La Casa de España en México se dirigió a la embajada francesa solicitando y sufragando su traslado a México para que se incorporara a las actividades de esta institución.¹ Lo hizo el 20 de febrero. De allí, fue enviada como profesora, no a la Ciudad

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto «La filosofía iberoamericana del siglo XX y el desarrollo de una razón plural» (PID2022-138121NB-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER, UE.

de México, como otros españoles exiliados, sino a la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, en Morelia. Según Octavio Paz, esto se debió a que algunos colegas se oponían a la contratación de una mujer como profesora de Filosofía.² Hay que tener en cuenta, asimismo, que la filósofa nunca realizó la tesis doctoral sobre Spinoza que se había propuesto. El hecho es que, a diferencia de sus compatriotas, «no fue integrada totalmente en La Casa de España como había creído en un inicio, y, en consecuencia, se vio obligada a sufrir un nuevo exilio dentro del exilio mexicano. Esta vez su viaje se detuvo en la ciudad Michoacana de Morelia, donde residió durante 9 meses».³

Aunque vivió en el centro histórico y la ciudad le pareció preciosa, se sentía alejada de sus amigos y colegas, sobrecargada de clases de filosofía, psicología, ética y sociología. Echaba en falta sus apuntes y la bibliografía necesaria para tomar sus notas y pensar.⁴ Sus problemas de salud, sus penurias económicas y la tragedia española que motivó su salida del país provocaron su padecimiento: «el mismo día en que cayó Madrid yo estaba en la Universidad de Morelia, capital de Michoacán, explicando la diferencia entre el sujeto y el objeto en Filosofía».⁵ Interpretamos esto como una amarga conclusión de la paradoja de su existencia en el exilio, cuando cargaba en su corazón, además, con la tragedia española y la filosofía. Se ha dicho incluso que Morelia fue, para ella, «un apeadero, una plataforma desde la que inicia la recapitulación de esta sucesión de tragedias, todavía vivas e imposibles de digerir».⁶

El que era presidente de México por aquellos años, Lázaro Cárdenas, que era natural del estado de Michoacán y que, con las estancias de la filósofa y de otros pensadores españoles, quería beneficiar a los espacios académicos más necesitados de esta región, dio un trato favorable a esta universidad en la que recaló Zambrano.⁷

Sea como fuera, entre el drama del exilio y las prerrogativas de su acogida en Morelia, nuestra autora padecerá y trascenderá.

En los últimos meses su estancia en la ciudad se había hecho más agradable: contaba con buenas condiciones para concentrarse en la escritura, los alumnos estaban muy contentos con sus clases y en ocasiones se reunía con jóvenes profesores en una pequeña tertulia en el Café La Soledad; también las autoridades universitarias estaban satisfechas con su desempeño y ya contaban con su participación en los actos de conmemoración del IV centenario de la fundación del Colegio de San Nicolás, con un curso sobre «El Amor».⁸

Además de esta evolución positiva, cabe destacar que sus penurias y su aislamiento redundarían en la concentración de la filósofa en las revisiones de sus escritos para su inmediata publicación y en un trabajo muy productivo e intenso durante este breve período de tiempo. De acuerdo con sus propias palabras, toda su producción

1. Morán, B., y Sánchez, A., «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas», en Sánchez Cuervo, A., Sánchez, A., y Sánchez, G. (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Morelia, U. Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2010, pág. 86.

2. Paz, O., «Una voz que venía de lejos (María Zambrano 1904-1991)», Valander, J., et al., *Homenaje a María Zambrano*, México D.F., El Colegio de México, 1988, págs. 23-24. Lo cierto es que Zambrano tuvo escasa repercusión entre sus colegas filósofos contemporáneos. Mientras estuvo en Madrid, nunca fue invitada a las tertulias de la *Revista de Occidente*, en Marset, J. C., *María Zambrano*, vol. I, *Los años de formación*, Sevilla, Fundación J. M. Lara, 2004, pág. 347.

3. Domínguez, N., «Descenso a los inferos e iniciación. El exilio de Ciudad de México a La Habana de María Zambrano», *Bajo Palabra*, 25, Madrid, 2020, págs. 136-137. La autora añade que el «orteguismo expatriado liderado por José Gaos» obstaculizó «—de acción y, sobre todo, de omisión—, su permanencia en Ciudad de México. A María Zambrano no le quedó más remedio que aceptar un mal contrato con una universidad secundaria de una ciudad de provincias» (pág. 137).

4. Sánchez, G., «Un exilio fecundo: M. Zambrano en la Universidad Michoacana», en Sánchez Cuervo, A., Sánchez, A., y Sánchez, G. (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, op. cit., pág. 116.

5. Entrevista a Zambrano en Radio Nacional de España el 4 de enero de 1985. Cit. por Dosil, F., «El exilio de María Zambrano en Morelia. La gestación de la razón poética», Valander, J., y Rojo, G. (coords.), *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México D.F., El Colegio de México / Residencia de Estudiantes, 2010, págs. 237-261, pág. 256.

6. Dosil, F., «El exilio de María Zambrano en Morelia. La gestación de la razón poética», en op. cit., pág. 252.

7. *Ibidem*, pág. 242.

8. *Ibidem*, pág. 259.

9. Zambrano, M., M-317. *Documentos de María Zambrano. Aurora* (2012), Barcelona, págs. 92-93, pág. 92.

10. Zambrano, M. [1988], «El exilio, alba interrumpida», *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)*, Ramírez, G. (presentación y ed.), en *Obras completas*, vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2013, págs. 743-745, pág. 744.

11. Abellán, J. L., *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona, Anthropos, 2006, pág. 110. Esta concepción de la tradición guarda una estrecha relación con la Überlieferung ('tradición', 'transmisión') gadameriana. Véase mi libro *La hermenéutica filosófica de H-G. Gadamer en busca de la verdad*, Madrid, Dykinson, 2018, especialmente las págs. 141-147.

12. Zambrano, M. [1939], *Pensamiento y poesía en la vida española*, Madrid, Alianza Editorial, 2021, pág. 81.

13. Zambrano, M. [1943], *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 1995, pág. 25.

14. Zambrano, M. [1988], «Discurso en la entrega del Premio Cervantes», VV. AA., *María Zambrano: Premio Miguel de Cervantes 1988*, Barcelona, Anthropos, 1989, pág. 61.

gira en torno a dos núcleos, que tematizó en su estancia en Morelia —la «más significativa»—, aunque ya los traía con ella de España:⁹ 1) *Filosofía y poesía* (obra escrita en Morelia en 1939 y en la que se gestó su razón poética); y 2) España. El mismo año y en México publicaba *Pensamiento y poesía en la vida española*.

Tras el regreso a España de su prolongado exilio de cuarenta y cinco años (desde 1939 hasta 1984), dijo haber llevado siempre a España consigo en el secreto luminoso y sombrío del corazón,¹⁰ al ritmo del alba interrumpida que fue, para ella, el exilio que le dio libertad de pensar.

A nuestro juicio, su interés por lo español no obedece a nacionalismo o casticismo alguno, sino que, como la filósofa expresa en una carta a José Luis Abellán fechada el 28 de septiembre de 1965, «el pensamiento es universal. Mas a esa universalidad se llega naturalmente desde la tradición»,¹¹ desde un horizonte que puede alejarse, pero no desaparecer. Además, el exilio en América, tras el fracaso en España, hace que en la cultura española se sedimente algo que ya nadie podrá arrebatarse y que garantiza un renacer más completo.¹² Zambrano revitaliza sin tradicionalismo alguno esa tradición, y lo hace sin compararla con el idealismo racionalista centroeuropeo que se imponía en la época, pero no conseguía desarrollar una razón viviente y vivificadora.

La obra de la filósofa pasará a formar parte de esa tradición que tantos estudios en nuestro siglo siguen reactivando. Toda ella se relaciona estrechamente con esos dos núcleos que, a nuestro juicio, articulan sus experiencias vividas y la expresión de las mismas, una expresión que es siempre transformación, ya que «la vida no se expresa sino para transformarse».¹³ Sin duda, el exilio es una de esas experiencias inobjetivables, pero no se reduce a una experiencia particular, sino que es también la experiencia vivida por un grupo frente a otro.

En abril de 1939 finalizó la guerra civil española y en septiembre de 1939 comenzó la Segunda Guerra Mundial. En diciembre del mismo año, la filósofa se embarcaba hacia La Habana, donde residiría durante trece años. Volvió brevemente a México en 1948.

En 1988, en España, Zambrano recibía el Premio Cervantes; iniciaba su discurso recordando Morelia y, parafraseando las palabras iniciales de *El Quijote* («En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme»), comenzó así: «Yo no he querido olvidarme de un lejano y hermoso lugar, Morelia. Para no desdecirme de mi vivir.»¹⁴ El vivir es un recorrido personal que tiene continuidad, y no un conjunto de fragmentos descontextualizados con los que cada uno pueda jugar. Zambrano integró en el suyo su exilio, convirtiéndolo en un «lugar» de recogimiento y de expresión creadora. Emplea asiduamente el sustantivo «lugar» o «lugares» (de la filosofía, de la

pintura, de la poesía) para emplazar la experiencia y la revelación, hasta el punto de que «experiencia» es, para Zambrano, percatarse «de estar incorporado al lugar que el sujeto habitaba: su cuerpo».¹⁵ Las cosas aparecen siempre en un orden y en un lugar. Como he dicho en otro trabajo, «lugares» son estancias encarnadas, *topoi* que, para nuestra filósofa, tienen un sentido subjetivo-objetivo: el lugar es «un hueco interior hacia el exterior y una profundización de este por las sinuosidades de las entrañas».¹⁶

Haciendo de Morelia —y del exilio— un «lugar» habitable

Zambrano no se refiere al lugar como un espacio físico, sino como un espacio topológico que se nos revela y al que nos aproximamos desde los afectos con el fin de hacerlo habitable. Piensa en un espacio vivido por el ser humano, «entrañable, cualitativo [...] espacio abierto en una interioridad»¹⁷ desde el corazón, igual que se le abre a Zambrano la historia desde la historia de España. El lugar es terrenal y temporal; por ello, la autora vive su exilio no solo como una expulsión, sino también como una privación de tiempo que es exorcizada por el pensamiento, ya que «al pensar se hace un vacío en el cual disponemos realmente de nuestro tiempo»¹⁸ y habitamos otros lugares tras haber sido trasplantados desde aquellos en los que habíamos arraigado. Las hojas se elevan muy por encima de la raíz y siguen creciendo, aunque la savia que circula por ellas sea más amarga.

Durante los meses que Zambrano habitó en Morelia, hizo de ella su «lugar», como hizo con tantas ciudades en las que pasó su largo exilio. Por eso, pudo decir: «amo mi exilio, será porque no lo busqué, no fui persiguiéndolo. No, lo acepté».¹⁹ «Aceptar» el exilio no es resignarse, sino asumir o responsabilizarse de lo ajeno, después de haber sido despojada de lo que creía más propio. No fue ella la que decidió tomar el camino a Morelia, sino que ese camino la «llevó a ella, igual que a tantos españoles llegados del destierro».²⁰

La historia sacrificial en la que se inscribe Zambrano²¹ no siempre es la de nuestras deliberaciones y decisiones: a veces es más bien la de nuestros padecimientos y pasividades. Nos conduce por derroteros que no hemos escogido, pero cuya revelación podemos asumir para seguir ejerciendo nuestra libertad y creando. De ahí que el espacio vacío del exiliado pueda ser vivido o bien como un espacio desierto, o bien como una negatividad-concavidad capaz todavía de acoger, es decir, como un hueco en el ser que, al ser aceptado, permite el devenir, el movimiento y la posibilidad de ser llenado de nuevo humanamente. Así, creo que Zambrano vivió su exilio como «el lugar de la negación, del abandono, de la soledad y, como tal, también del renacer»,²² como un *locus* similar al que ocupan los despojos del fracaso de España, y que la autora interpreta como «garantía de un renacer más completo».²³

15. Zambrano, M. [1999], *Los sueños y el tiempo*, Muñoz Vitoria, F. (ed. y presentación), en *Obras completas*, vol. III, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2022, págs. 830-956, pág. 856.

16. López, M. C., «Vivir habitando “lugares”». El lugar de la memoria en la razón viviente poética-pictórica de María Zambrano», *Co-herencia*, 21(40), Medellín, 2024, págs. 351-377.

17. Zambrano, M. [1989], *Algunos lugares de la pintura*, Chacón, P. (ed. y presentación), en *Obras completas*, vol. IV, tomo 2, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, págs. 153-356, pág. 305.

18. Zambrano, M. [1958], *Persona y democracia*, Madrid, Siruela, 1996, pág. 101.

19. Zambrano, M. [1989], «Amo mi exilio», *Obras completas*, vol. VI, *op. cit.*, págs. 777-779, pág. 778.

20. Zambrano, M., «Discurso en la entrega del Premio Cervantes», *op. cit.*, pág. 53.

21. «He perdido mi vida, la vida que yo hubiera tenido en España, la de mis amigos, la de mis compañeros», dice en 1985, en «La muerte apócrifa», *Obras completas*, vol. VI, *op. cit.*, págs. 685-686, pág. 686.

22. Lizaola, J., «El exilio en María Zambrano», *Estudios*, 71, 2004, págs. 201-210, pág. 203.

23. Zambrano, M., «Discurso en la entrega del Premio Cervantes», *op. cit.*, pág. 54.

24. Zambrano, M., «Amo mi exilio», *op. cit.*, pág. 778.

25. Zambrano, M. [1977], *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2022, pág. 137.

26. Zambrano, M. [1977], «La experiencia de la historia. (Después y entonces)», en Zambrano, M., *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986, págs. 11-25, pág. 24.

27. *Ibidem*, pág. 15.

28. Zambrano, M., «El exilio, alba interrumpida», *op. cit.*, pág. 745.

Es evidente que el exilio no fue, para ella, ni una experiencia vivida más ni un suceso particular, sino «una dimensión esencial de la existencia humana»,²⁴ una duración de cuarenta y cinco años de su historia personal y de la historia de España fuera de España. Ahora bien, eso lo sabe Zambrano a la vuelta de su forzado peregrinaje, tras haberlo vivido y pensado en coexistencia con los otros. Tendemos a creer que pensamos y escribimos en soledad, pero nunca vivimos solos y, hasta para saber y sentir que estamos solos, necesitamos convivir.

Por esencial que pueda haber sido para la existencia de Zambrano, el exilio no es, sin embargo, algo que deba darse o buscarse necesariamente. Una vez acontecido, debe revelarse y renacer para poder ser aceptado. El renacer es fundamental para esta filósofa, porque los seres humanos nunca nacen del todo: tienen que hacerse bregando con la realidad y ejercitando esa razón mediadora entre el salir de sí y de la tierra donde están las raíces, y el entregarse creadoramente a «lo otro», entre el ir en busca de verdades y el venir de la revelación, porque hay que quererla y esforzarse por buscarla, pero «la verdad llega, viene a nuestro encuentro como el amor».²⁵ La razón zambraniana media entre la pasividad-recepción y la actividad-creación para alcanzar esas verdades que no son meramente epistémicas, sino orientadoras de la vida y queridas con toda el alma.

El alma es la mediadora de la vida humana, y el pensamiento debe tener como objetivo descifrar el sentir originario; por ello, no puede regirse solo por la razón analítica, sino que precisa una razón más amplia, esa razón poética, creadora y reveladora que, como dice la filósofa, se le dio, en su experiencia vivida, pues «la revelación del sentido es lo que propiamente ha de llamarse experiencia»,²⁶ al mismo tiempo que participa en ella haciéndola, «no recibéndola en modo inerte».²⁷

Mediadora puede ser también la luz auroral que arrojara el exilio sobre la tragedia contenida de España, ya que la claridad desde la distancia no se impone violentamente sobre la realidad ni la sobrevuela, sino que la descifra a medida que la expresa y se va revelando su verdad. La razón zambraniana media de este modo entre el exilio-díspora que interrumpe el amanecer -el renacer- y el exilio que trasciende en la esperanza de que «los hombres encuentren una patria común».²⁸ A mi juicio, el exilio de Zambrano en Morelia fue una propedéutica para la esperanza en esa comunidad, así como una oportunidad de entablar nuevas relaciones, de abrirse a otros con los que construir su razón poética. Me refiero especialmente a su amistad con Alfonso Reyes —escritor y diplomático que presidía por entonces la Casa de España en México—, con Octavio Paz o con el pintor Juan Soriano.

En una nota a la reedición de 1986 de la obra que lleva por título *Hacia un saber sobre el alma*, dice la autora que ya en ella aparecen

«en su germinación dos formas de razón —la mediadora y la poética— que han guiado todo su filosofar»,²⁹ una obra que, por otra parte y como el resto de las suyas, Zambrano nunca consideró conclusa. Lo mismo ocurre con el nacimiento conjunto de ambas modalidades de razón, pues nada nunca nace del todo. La «razón mediadora», denominada así por la filósofa en 1939 —aunque ya había surgido desde hacía una década junto con sus preocupaciones políticas—³⁰, «se hace poesía, para que su modo de penetrar sea más suave».³¹ Por su parte, la razón poética no solo es mediadora entre filosofía y poesía, sino también entre los fragmentos del mundo dejados por la guerra. De ahí que Zambrano se refiera ya en 1937 a la «razón poética, de honda raíz de amor»³² de Antonio Machado como una reintegración del sentido y un «modo de pensar más elevado que capta la heterogeneidad del ser».³³

Antolín Sánchez ha subrayado el «origen político y antifascista»³⁴ de la razón poética, basándose en la formulación del concepto zambrano en este año en el que España está en plena guerra civil y, sobre todo, en el hecho de que la razón poética es la piedra de toque de la obra, la vida y la responsabilidad ética y sociopolítica de esta filósofa comprometida. En efecto, esta razón plural —pluralizante, mejor, porque se quiere y se ejercita en ello— es personal y políticamente poética. Podríamos decir incluso que en esta filósofa todo lo personal es político y, a la inversa, que todo lo político repercute en las personas.

El exilio, sin duda, tiene una dimensión política, pero no se reduce a ella. Creemos que Zambrano atiende más a «lo político», como una modalidad de dar forma a la vida interpersonal, que a la política. Para esta autora, a diferencia de Aristóteles, «lo político» no es lo que diferencia al ser humano del animal; lo que verdaderamente los distingue es que el ser humano tiene que hacerse su propio ser y eso se pone de manifiesto en su esperanza, en ese «hambre de nacer del todo, de llevar a plenitud lo que solo llevamos en proyecto».³⁵

El saber de salvación que supuso su exilio en Morelia no solo la guareció de las desoladoras circunstancias españolas que la llevaron a él, sino que contribuyó a la aurora de la razón poética: el núcleo de su filosofía y de su intención primordial de descifrar su sentir, es decir, la entraña de su pensar. Esa razón es el «lugar» de la filosofía transformadora de María Zambrano.

Generatividad poética de la razón

Carmen Revilla asegura que la razón poética zambrano es «esencialmente generadora, ya que está dispuesta a acoger lo que la vida ofrece en una unidad de sentido y proyectarse a territorios tanto más amplios cuanto más profunda es su inserción».³⁶ Juana Sánchez-Gey va más lejos y afirma que la razón zambrano es «razón engendradora, transformadora y creadora del vivir sintiendo».³⁷ La generati-

29. Zambrano, M. [1986], «Nota a la presente edición», en Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, págs. 9-14, pág. 9.

30. Así lo dice Moreno Sanz, J., «Anejo a Horizonte del liberalismo», en Zambrano, M. *Obras Completas I*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pág. 804.

31. Zambrano, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., pág. 113.

32. Zambrano, M. [1937], «La Guerra de Antonio Machado», en *Senderos*, op. cit., págs. 60-70, pág. 68.

33. *Ibidem*, pág. 69.

34. Sánchez Cuervo, A., «El exilio de María Zambrano y la política oculta», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 15, Barcelona, 2014, págs. 56-62, pág. 57.

35. Zambrano, M., *Persona y democracia*, op. cit., pág. 143.

36. Revilla, C. (coord.), *Claves de la razón poética*, Madrid, Trotta, 1981, pág. 13.

37. Sánchez-Gey, J., «La evolución del pensamiento de María Zambrano. La primera década del exilio 1940-1950», *Pensamiento*, 58, Madrid, 2002, págs. 227-253, pág. 230.

38. Husserl, E., *Die Lebenswelt: Auslegung der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution*. Husserliana XXXIX, Dordrecht, Springer, 2008, pág. 329. Para un estudio de la idea de «generación» implícita en la experiencia del destierro como «generacionismo» —no como la generatividad fenomenológica que aquí apuntamos—, véase González Di Pierro, E., «Presentación. El exilio de María Zambrano. Del concepto a la vivencia, de ida y vuelta», en Zambrano, M., *El exilio como patria*, Barcelona, Anthropos, 2014, págs. VII-XXIII. Sería muy interesante desarrollar, asimismo, una idea diferencial y generizada de «generación», en el sentido que apunta Juan Fernando Ortega: «Ella [Zambrano] pertenece a una generación de intelectuales femeninas que dieron un giro radical a la historia de la filosofía, haciéndola descender desde el racionalismo idealista a un realismo que la vincula con la integralidad del ser humano» («Introducción», en Zambrano, M., *El exilio como patria*, op. cit., pág. XXIX). Zambrano denominaba «generación del toro» a la suya, por su «sentido sacrificial» («La muerte apócrifa», op. cit., pág. 686).

39. Steinbock, A., *Home and beyond. Generative phenomenology after Husserl*, Evanston, Northwestern U. P., 1995.

40. Steinbock, A. (ed.), «Introduction», *Phenomenology in Japan*, Dordrecht, Springer, 1998, pág. 8.

41. Steinbock, A., *Home and beyond. Generative phenomenology after Husserl*, op. cit., pág. 179.

42. Lizaola, J., «María Zambrano en México», *Revista de Hispanismo Filosófico*, 13, Madrid, 2008, págs. 107-112.

vidad de esta razón que Zambrano alumbró no se reduce, por consiguiente, a la génesis de sentido.

La génesis del sentido es la clave de la estructura de la generatividad a la que se refirió Edmund Husserl como una generatividad comunitaria gestada «desde el sentido generativo de la experiencia de cada sujeto de encontrarse en su generación, en su familia». ³⁸ Continuando su fenomenología generativa, es decir, esa dimensión de la fenomenología que analiza los fenómenos de cogeneración del sentido de lo familiar y lo ajeno, ³⁹ Anthony J. Steinbock asegura que la generatividad se da como una estructura y consiste en «la generación de sentido históricamente significativo que es expresado como relación irreducible e irreversible del mundo familiar y el mundo ajeno». ⁴⁰

Como acabamos de señalar, en Zambrano, esta generatividad afecta no solo al sentido, sino también al sentir originario, que es la estructura primordial del vivir humano y desde la que afloran los sentimientos. Aunque el *significado* de ellos sea difícil de definir y delimitar, su *sentido* nos orienta en la vida. El sentir originario es asimismo sentirnos (una autoconciencia primera) y sentir con otros, padecer y apasionarse. La generatividad de la razón zambraniana es, por tanto, creadora y *poiética*. Contradice la relación de irreversibilidad entre lo familiar y lo ajeno que Steinbock considera definitoria de la generatividad. Esto se evidencia asimismo en la tematización zambraniana del exilio. Cuando la filósofa declara «amo mi exilio», pone en cuestión la idea de que el «lugar ajeno» del destierro —en el caso que estudiamos aquí, Morelia— solo cobre sentido desde el lugar en el que se nació —en este caso, Vélez-Málaga, ciudad malagueña de la que, por cierto, se marchó a los 5 años, cuando tuvo que trasladarse a Segovia—. Con su declaración de amor por su exilio, Zambrano se está refiriendo al mismo como nuevo lugar de arraigo, a su raíz ontológica y a su generatividad, que no es una relación unidireccional, es decir, desde el hogar al extrañamiento, sino también a la inversa, un destierro que repercute en la ampliación de nuestra morada inicial.

El lugar familiar, además, no siempre es un refugio en un mundo despiadado, sino que también puede ser o devenir una prisión de la que se desea huir. Por tanto, lo familiar y lo extraño son co-generativos no solo «en el sentido de que se encuentran en un devenir histórico continuo como delimitados uno de otro», ⁴¹ sino también en el sentido de que su interacción puede transformar al uno en el otro, y viceversa. Así sucede con la España de la que Zambrano se exilia en 1939: la malagueña abandona forzosamente su patria y se desapropia de sí. Es conducida al extrañamiento para luego regresar de otro modo a sí misma.

Julieta Lizaola prefiere hablar de la «refugiada» —antes que de la exiliada— María Zambrano y de su refugio mexicano en Morelia. ⁴²

La propia Zambrano, a su regreso a España, hace renacer su viaje a Morelia, «entre violetas y volcanes». Describe así ese paisaje de contrastes observado por una española desterrada a la que no se le oculta la presencia española en él con todas sus contradicciones.

Hay, por tanto, intermitencias en la generatividad y reversibilidad de sentido entre lo familiar y lo ajeno, así como una mediación constante del presente y del pasado. Esa mediación es la que puede conducir al recuerdo sin convertirlo en obsesión o en nostalgia. Así, en 1989, recordando a Alfonso Reyes, Zambrano declara no sentir nostalgia por él, sino un recuerdo que la acompaña, «como nos acompañan los verdaderos mediadores» que todo lo aceptan, «pero sintiéndose desde un centro invulnerable [...] sin descuidar la circunferencia [...] “razón mediadora”, que consiste en estar viendo al mismo tiempo lo inmenso y lo pequeño». ⁴³ ¿Qué otra cosa es la razón poética? Aprehensión de lo que fue escindido en su interacción. Se trata de una aprehensión sin concepto. Se sirve de la palabra, pero también de su expresión cordial. En este sentido, Zambrano afirma que Reyes era mediador, porque «sabía sonreír, y sonriendo había resuelto tantos conflictos». ⁴⁴ Este diplomático fue mediador del «terrible trasplante» de Zambrano a Morelia, a esa bella ciudad cuya catedral, que fue «hecha por españoles, pero con manos indígenas», estaba cubierta de buganvillas gigantes cuando la vio la filósofa, como si finalmente la naturaleza sumara sus fuerzas terciando en la construcción mestiza. No le parece extraño que el exilio la llevara por vocación y destino a lugares de habla española, «sufridores del Imperio español y beneficiarios al par de algunos de sus innegables dones»; ⁴⁵ no los considera extraños, sino «entraños», pues siente en ellos su entraña perdida, como un sedimento de lo español. Dice haber encontrado en México, en sus dioses de los sacrificios humanos, «algo así como el permanente prólogo que era la guerra civil, que aún no era historia». ⁴⁶

Así es la generatividad de doble signo del transitar zambraniano, una generatividad que se aplica, como veremos a continuación, a la relación que la filósofa establece entre poesía y filosofía: esta tiene su origen en aquella, pero en nuestra época ya no anhela ir a su encuentro, puesto que se ha constituido como saber separado. La separación, sin embargo, no vino simplemente de la diferenciación, sino del desgarramiento. Lo mismo ocurre con el exilio que, análogamente a la *epojé* fenomenológica, pone entre paréntesis o suspende, no ya el juicio de existencia, sino el *ek-sistere* mismo, es decir, el salir proyectándose. Interrumpe la realidad y el mundo propios, pero permite asimismo un cambio de actitud. Este es el sentido de la *epojé*, que nos lleva de la actitud natural a la propiamente filosófica. Ahora bien, mientras que la *epojé* fenomenológica es fruto de la libertad, la padecida por Zambrano se le impone, aunque luego la asuma hasta alumbrar una razón poética que, todavía hoy, permanece exiliada de la filosofía.

43. Zambrano, M. [1989], «Entre violetas y volcanes», en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. VI, *op. cit.*, págs. 770-773, pág. 771.

44. *Ibidem*, pág. 772.

45. Zambrano, M. [1976], «Ser exiliado», *El exilio como patria*, *op. cit.*, págs. 48-53, pág. 49.

46. *Idem*.

47. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., pág. 51.

48. *Ibidem*, pág. 77.

49. Zambrano, M. [1939], *Filosofía y poesía*, México D.F., FCE, 2005, pág. 5.

50. Condena paradójica viniendo de Platón, que era poeta y filósofo: «había que elegir y nadie podía sentir con más fuerza el conflicto que quien llevaba dentro de su ser ambas posibilidades», en Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., pág. 34.

51. Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., pág. 57.

52. Zambrano, M. [1955], *El hombre y lo divino*, Madrid, Siruela, 1991, pág. 64.

53. Zambrano, M. [1975], «Antonio Machado, un pensador (apuntes)», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología*, Barcelona, 1987, págs. 44-50, pág. 50.

Los dos libros que Zambrano publicó durante su exilio en Morelia ponen de manifiesto esta clave de su pensar sintiente que es la razón poética. No solo van y vienen de la poesía a la filosofía, y viceversa; y tampoco se limitan a compararlas, sino que proclaman la necesidad del reencuentro de sus diferencias para generar sentido y crear con lo recibido.

La relación entre poesía y filosofía defendida por Zambrano es una estructura generativa de sentido y de obras, es decir, una *poiesis*. La poesía explica la génesis de la filosofía, pero también es generativa ella misma. Lo mismo puede decirse de la filosofía, la cual, como muestra Zambrano en *Pensamiento y poesía en la vida española*, se halla en la novela y la poesía, que han funcionado como formas de un conocimiento que se ha «extendido» sin dogmatizarse.⁴⁷ Ese conocimiento ha penetrado en el pensamiento español con naturalidad como «razón, conocimiento poético».⁴⁸

El libro *Pensamiento y poesía en la vida española* es el resultado de tres conferencias impartidas por Zambrano en junio de 1939 en la Casa de España. El mismo año, durante «el cálido otoño de 1939»,⁴⁹ en Morelia, la filósofa redactó *Filosofía y poesía*, que fue publicado por la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, en la que impartió enseñanzas y a la que le dedica el libro. En esta obra continúa explicitando la necesaria interacción filosofía-poesía, al mismo tiempo que denuncia el «exilio» de la poesía del ámbito del pensar.

Desde la condena platónica de los poetas por desviarse del ser y limitarse a representarlo,⁵⁰ la poesía se alejó de la filosofía occidental. Zambrano describe la pérdida que esta escisión supuso para la razón y critica este distanciamiento que olvida sus orígenes comunes en el tiempo y en el ser humano, el cual se encuentra tanto en la poesía como en la filosofía: en aquella, se halla el hombre concreto e individual; en esta, el hombre en su historia universal, en su querer ser. Ambas dimensiones se encuentran inconclusas, y por eso la unidad del ser humano exige la de la filosofía, la poesía y hasta la religión.⁵¹

La reprobación platónica de la poesía no tiene en cuenta que el antecedente «necesario» —no solo cronológico— de la transformación operada por la actitud filosófica fue la actitud poética,⁵² primera reveladora de los dioses y respuesta a preguntas que todavía no habían sido formuladas. La búsqueda filosófica de razones a través de la interrogación del mundo interrumpió el desarrollo de la poesía y se alejó del sentir originario. Zambrano aspira al renacimiento de la unidad de este con el pensar, unidad que fue establecida en un principio por el amor; él impulsaba la búsqueda de saber no forzada por ese pensar homogeneizador que violenta lo que pretende poseer. Para que este espíritu renazca, la búsqueda debe abrirse al pensar poético, «que es ya pensamiento divino».⁵³

Su verdad «graciosa» nos sale al encuentro; la filosofía, por el contrario, es búsqueda metódica, precedida por la separación que la origina, y por la duda moderna que pretende detentar conocimientos seguros. Zambrano es consciente de que a nada se llega por uno mismo: ni a poseerse ni a poseer algo por completo.⁵⁴ La conquista violenta se rige por el afán de dominio y de alcanzar el ser que subyace a las apariencias. Este fin filosófico desvió a la filosofía de su impulso amoroso que, en cambio, sigue siendo el motor de la poesía.

Las filosofías sistemáticas aceptaron esa separación y prescindieron de la poesía por su ausencia de sistema. En cambio, filosofía y poesía han marchado unidas en el pensamiento español, no solo porque este no se ha caracterizado por producir sistemas, sino también porque ni toda filosofía es sistema⁵⁵ ni el sistema es siempre ajeno a los pensamientos que hacen pensar y «corren por otros cauces»,⁵⁶ como los que recorrieron Agustín de Hipona, Friedrich Nietzsche, Wilhelm Dilthey o Baruch Spinoza con esas «formas mediadoras del pensamiento filosófico»: las confesiones, los aforismos, las meditaciones y la guía. Hay, por tanto, sistemas *poiéticos* y vías que pueden ser abiertas por la poesía. Esta, como la filosofía, explora y expresa la totalidad del universo creando mediante la palabra; aun así, a diferencia del verbo característico de la filosofía, el de la poesía ahonda en lo inexpresable para darle forma. No hay, para ella, problemas, sino misterios, mientras que la filosofía es problematización y cuestionamiento.

Ciertamente el pensamiento necesita razonamientos para acoger algo; en cambio,

[...] la poesía tiene por vocación acudir a cantar lo que nace. Y lo que nace, sobre todo, en contradicción y a despecho de lo que le rodea. [...] La continuidad de España se ha expresado por la poesía, sin que nadie pueda ya impedirlo, pero se ha expresado igualmente por la sangre. Confíemos, sí, en que[,] mientras exista poesía, existirá España.⁵⁸

A pesar de que la sangre de los poetas también se derramó, sin esa confianza de la que habla Zambrano, la filosofía y la razón se exiliarían de la realidad.

Por esa sangre y ese compromiso, frente al convencimiento de Ortega de que la actitud filosófica —a diferencia de la poética— asumía la responsabilidad de sus palabras, es decir, daba razones de los hechos y de sus propias razones—, Zambrano piensa que la poesía no carece de responsabilidad. Pone a Machado como ejemplo de poesía de «una responsabilidad sugerida más que en la palabra, en el gesto de la mano que indica una dirección»,⁵⁹ esa responsabilidad que, aunque no tiene la claridad y la formalidad de la conciencia, señala y orienta. En consecuencia, la poesía no es irresponsable ni falsa. Es la prehistoria de la historia. Historia y filosofía viven hacia

54. Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, op. cit., pág. 68.

55. «La biografía de un filósofo es su sistema. Pero antes de llegar a ser filósofo hay un largo camino de vacilación en que el filósofo es un hombre simplemente», en Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., pág. 188.

56. *Ibidem*, pág. 54.

57. Zambrano, M. [1944], «Poema y sistema», en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1969, págs. 239-248, pág. 246.

58. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., pág. 149.

59. Zambrano, M., *El hombre y lo divino*, op. cit., pág. 68.

60. Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, op. cit., pág. 62.

61. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., pág. 148.

62. Zambrano, M., «España sale de sí», en *Obras completas*, vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, págs. 254-255, pág. 254.

63. Zambrano, M., *El hombre y lo divino*, op. cit., pág. 68.

64. Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., pág. 113.

65. *Ibidem*, pág. 53.

66. Zambrano, M., «Discurso en la entrega del premio Cervantes», pág. 56.

67. Zambrano, M. [1948], «Cuba y la poesía de José Lezama Lima», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología*, 1987, págs. 39-40, pág. 40.

68. *Idem*.

adelante, alejándose del origen y del sentir; en cambio, el poeta se «desvive», se distancia de sí mismo por amor —no por nostalgia— a su origen,⁶⁰ para luego avanzar y renacer desde él trascendiendo esperanzado. El vehículo de expresión de la «nueva esperanza» es la poesía.⁶¹

En nuestra opinión, también sigue el curso sinuoso de la poesía esa filosofía que se hace preguntas retrospectivas volviendo una y otra vez a cuestionar sus consecuciones. Antes, naturalmente, han tenido que salir de sí, como lo hizo España. En un breve texto titulado «España sale de sí», Zambrano describe la salida de los exiliados españoles por los pasos del Pirineo a comienzos de 1939, esa multitud que avanza «tiene color de tierra [...] es el mismo suelo que arrancado de sus cimientos echa a andar; es la *materia* de España».⁶² Esa materia de la vida española, junto con la forma poética, es la clave del renacer anhelado por la autora. Por tanto, su deseo de conciliar la filosofía y la poesía es también su esperanza de que se repare la inevitable escisión acaecida violentamente.

«Filosofía y poesía fueron desde el principio dos especies de caminos que en privilegiados instantes se funden en uno solo»,⁶³ el único camino capaz de llevar al *ordo amoris*, que avanza sin dejar atrás lo que le ha precedido, abrazándolo y acompañando el caminar con el recuerdo, sin nostalgia ni obsesión. Ese camino es la razón poética que amplía la razón instrumental y la filosofía misma. Repercute en la concepción zambraniana de la poesía que se expande como *poiesis* de una obra y de un renacer humano que, para ella, es sinónimo de «existir».⁶⁴ Filosofía y poesía son imprescindibles para ese renacer desde su nacimiento del fondo común de la *poiesis*. Ambas son expresión por la palabra y creación:

Es la «poiesis» expresión y creación al mismo tiempo, en unidad sagrada, de la cual, por revelaciones sucesivas, irán naciendo, separándose al nacer —nacimiento es siempre separación— la Poesía en sus diferentes especies y la Filosofía.⁶⁵

La poesía es creación, como la filosofía, pues «todo lo que es humana creación entra en la poesía cuando se logra [...] en el renacer de la integridad máxima».⁶⁶ Son dos modalidades de creación debidas a la necesidad humana de realidad: «la raíz de la creación poética se hunde en la voracidad, en la avidez insaciable de realidad, diremos, metafísica».⁶⁷ La filosofía nace, asimismo, de la sed de esperanza del ser humano, pero se plasma en ideas, mientras que la poesía vive de los sentidos. Aquella es transparencia; esta es inmersión en el abismo de lo invisible que sustenta al mundo sensible. La poesía «habitará como verdadera intermediaria en el oscuro mundo infernal y en el de la luz, donde las formas aparecen».⁶⁸

Como hemos visto, la razón poética participa de ambas y media entre el saber y el pensar: un saber que salva y cura; un pensar

que no se dirige únicamente al ser, sino que, desde el momento en que necesita crear un vacío para pensar, también se abisma en el no-ser aunque no lo tematice. La filosofía, que brotó del asombro ante todas las cosas, convierte el todo en una oposición entre el ser y el no-ser, y desde sus orígenes toma partido por la búsqueda de la unidad y el ser por encima de la pluralidad y la nada; la poesía, en cambio, no teme al no-ser ni al devenir, que necesitan huecos para moverse entre la pluralidad irreducible.

Solo de la conjunción de filosofía y poesía, de la verdad conquistada filosóficamente y de la revelada gratuitamente, puede surgir el conocimiento del ser humano.⁶⁹ Esta unidad no se obtiene de la mera suma de ambas; hay que quererla y procurarla.

Conclusión

El exilio de María Zambrano en Morelia, seguido por más de cuarenta años de exilios en otras ciudades, no le hizo renegar de la condición creadora del ser humano, sino que la encarnó al crear las emblemáticas obras que publicó en este período y en la razón poética que la filósofa desarrolló en su breve estancia en la Universidad Michoacana, pero que opera en todas las obras y la vida entera de esta filósofa tan representativa del pensamiento español.

A pesar de sus dificultades, Zambrano hizo de su paso por Morelia uno de los lugares de su saber de amor integrador. Lejos de conducirla a un nihilismo pesimista, el exilio espoleó su «voluntad de creación»,⁷⁰ que se plasmó en sus escritos sobre —y desde— la razón poética, siempre presente desde su alborear con ella, como crítica de la razón dominante y como conjunto de asuntos ineludibles para la vida humana, así como «método» o camino del pensar de ida y vuelta (exilio y regreso). El método zambraniano es plural y opera como un cauce por el que fluye el contenido,⁷¹ el cual, a su vez, es labrado por el flujo. Ambos se generan conjuntamente, y «generarse» no significa solo «originarse», sino que el origen-fuente sigue deviniendo, transformando y creando, sin olvidar que el camino se hace de lo recibido, y que la actividad y la pasividad, en suma, están imbricadas.

Así es como la pensadora que creyó y tematizó la generatividad entre filosofía y poesía la encarnó en su estilo de alumbrar pensamientos que nos donó para que los continuáramos.

Bibliografía

- Abellán, J. L., *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona, Anthropos, 2006.
- Bungård, A., «Nietzsche y M.aría Zambrano. Nihilismo y creación», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 10, Barcelona, 2009,

69. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., pág. 80.

70. Bungård, A., «Nietzsche y María Zambrano. Nihilismo y creación», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 10, Barcelona, 2009, págs. 19-28, pág. 25. Asimismo, el exilio «le permitió ir desprendiéndose del encorsetamiento del discipulado y abrir alas para volar por su cuenta», en Ortega, J. E., «La unidad de filosofía y poesía en María Zambrano», en Zambrano, M., *Algunos lugares de la poesía*, Madrid, Trotta, 2007, págs. 9-29, pág. 10.

71. Sobre este sentido de «cauce», véase mi libro *Dos filosofías del sentir. M. Merleau-Ponty y M. Zambrano. Perspectiva fenomenológica*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2013, págs. 9, 118, 219 y otras.

- págs. 19-28. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/183278>.
- Dominguez, N., «Descenso a los inferos e iniciación. El exilio de Ciudad de México a la Habana de María Zambrano», *Bajo Palabra*, 25, Madrid, 2020, págs. 129-152. Disponible en: https://revistas.uam.es/bajopalabra/article/view/bp2020_25_006.
- Di Pierro, E., «Presentación. El exilio de María zambrano. Del concepto a la vivencia, de ida y vuelta», en Zambrano, M., *El exilio como patria*, Barcelona, Anthropos, 2014, págs. VII-XXIII.
- Dosil, F., «El exilio de María Zambrano en Morelia. La gestación de la razón poética», Valender, J., y Rojo, G. (coords.), *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México D.F., El Colegio de México / Residencia de Estudiantes, 2010, págs. 237-261.
- Husserl, E., *Die Lebenswelt: Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution*, Husserliana XXXIX, Dordrecht, Springer, 2008.
- Lizaola, J., «El exilio en María Zambrano», *Estudios*, 71, Madrid, 2004, págs. 201-210. Disponible en: www.academia.edu/97524410/El_exilio_en_Mar%C3%ADa_Zambrano.
- , «María Zambrano en México», *Revista de Hispanismo Filosófico*, 13, Madrid, 2008, págs. 107-112. Disponible en: www.cervantesvirtual.com/obra/mara-zambrano-en-mxico-0/.
- López Sáenz, M. C., *Dos filosofías del sentir. M. Merleau-Ponty y M. Zambrano. Perspectiva fenomenológica*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2013.
- , *La hermenéutica filosófica de H-G. Gadamer en busca de la verdad*, Madrid, Dykinson, 2018.
- , «Vivir habitando “lugares”. El lugar de la memoria en la razón viviente poética-pictórica de María Zambrano», *Co-herencia*, 21(40), Medellín, 2024, págs. 351-377. Disponible en: <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/issue/view/634>.
- Marset, J. C., *María Zambrano*, vol. I, *Los años de formación*, Sevilla, Fundación J. M. Lara, 2004.
- Morán, B., y Sánchez, A., «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas», en Sánchez Cuervo, A., Sánchez, A., y Sánchez, G. (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, págs. 81-110.
- Ortega, J. F., «La unidad de filosofía y poesía en María Zambrano», en Zambrano, M., *Algunos lugares de la poesía*, Madrid, Trotta, 2007, págs. 9-29.
- Paz, O., «Una voz que venía de lejos (María Zambrano 1904-1991)», Valander, J., et al., *Homenaje a María Zambrano*, México D.F., Colegio de México, 1988, págs. 23-28.
- Revilla, C. (coord.), *Claves de la razón poética*, Madrid, Trotta, 1981.
- Sánchez, G., «Un exilio fecundo: M. Zambrano en la Universidad Michoacana», en Sánchez Cuervo, A., Sánchez, A., y Sánchez, G. (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, págs. 111-125.
- Sánchez Cuervo, A., «El exilio de María Zambrano y la política oculta», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 15, Barcelona, 2014,

- págs. 56-62. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/aurora/article/view/29616>.
- Sánchez-Gey, J., «La evolución del pensamiento de María Zambrano. La primera década del exilio 1940-1950», *Pensamiento*, 58, Madrid, 2002, págs. 227-253.
- Steinbock, A., *Home and beyond. Generative phenomenology after Husserl*, Evanston, Northwestern U.P., 1995.
- , (ed.), *Phenomenology in Japan*, Dordrecht, Springer, 1998.
- Zambrano, M., [1937], «La guerra de Antonio Machado», *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986, págs. 60-70.
- , [1939], *Pensamiento y poesía en la vida española*, Madrid, Alianza, 2021.
- , [1939], *Filosofía y poesía*, México D.F., FCE, 2005.
- , [1943], *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 1995.
- , [1944], «Poema y sistema», en Zambrano, M., *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1969, págs. 239-248.
- , [1948], «Cuba y la poesía de José Lezama Lima», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987), págs. 39-40.
- , [1950], *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2008.
- , [1955], *El hombre y lo divino*, Madrid, Siruela, 1991.
- , [1958], *Persona y democracia*, Madrid, Siruela, 1996.
- , [1975], «Antonio Machado. Un pensador (apuntes)», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987), págs. 44-50.
- , [1976], «Ser exiliado», en Zambrano, M., *El exilio como patria*, Barcelona, Anthropos, 2014, págs. 48-53.
- , [1977], *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2022.
- , [1977], «La experiencia de la historia. (Después y entonces)», *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986, págs. 11-25.
- , [1987], «M-317. Para entender la obra de Zambrano», *Documentos de María Zambrano. Aurora* (2012), págs. 92-93.
- , [1988], «Discurso en la entrega del premio Cervantes», VV. AA., *María Zambrano: Premio Miguel de Cervantes 1988*, Barcelona: Anthropos, 1989, págs. 53-65.
- , [1988], «El exilio, alba interrumpida», *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)*, Ramírez, G. (presentación y ed.), en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2013, págs. 743-745.
- , [1989], *Algunos lugares de la pintura*, Chacón, P. (ed. y presentación), en *Obras completas*, vol. IV, tomo 2, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, págs. 153-356.
- , [1989], «Amo mi exilio», en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2013, págs. 777-779.
- , [1989], «Entre violetas y volcanes», en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2013, págs. 770-773.
- , [1999], *Los sueños y el tiempo*, Muñoz Vitoria, F. (ed. y presentación), en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. III, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2022, págs. 830-956.



